



CAPITALISMO Y TERRITORIOS CONTROLADOS: ALCANCES Y SENTIDOS DEL EMPODERAMIENTO EN CONTEXTOS DE DOMINACIÓN SUTIL

Gabriel Soto¹

Alicia Rodríguez

Verónica Blanco

Universidad de la República, Uruguay

RESUMEN

El artículo aporta un análisis crítico de la noción de empoderamiento en escenarios donde la relación entre capital, Estado y sectores populares configura territorios controlados mediante formas sutiles de dominación que favorecen la naturalización de la desigualdad y amortiguan la expresión de conflictos. A partir de un estudio en la región metropolitana de Montevideo analizamos las condiciones de posibilidad para el mantenimiento o transformación del status quo. Revisamos la noción de conflicto y de poder repolitizando la de empoderamiento, comprendiendo los procesos sociales en términos relacionales, contradictorios y dinámicos y visibilizando formas micropolíticas de resistencia. Concluimos en la relevancia para la Psicología Comunitaria de estudios que focalicen en los sectores dominantes, en sus estrategias de dominación y en las formas de resistencia de los sectores populares.

Palabras claves

urbanización capitalista, dominación, empoderamiento

ABSTRACT

The present article contributes on a critical analysis about the notion of empowerment on scenarios where the relation between capital, state y popular sectors configures controlled territories by sutiles ways of domination that favours the naturalization of inequality and dampens the expression of conflict. Starting from a study in the metropolitan region of Montevideo we analyze the conditions for the maintaining or transformation of the status quo. The notion of conflict and power are revisited by repolitizing the notion of empowerment, comprehending the social process in relational terms, contradictory and dynamic and making visible micro-political ways of resistance. We conclude on the relevance to Community Psychology on studies that make focus on dominant sectors, on their domination strategies and on the forms of resistance of the popular sectors.

Keywords

capitalist urbanization, domination, empowerment

¹ Correspondence about this article should be addressed to Gabriel Soto. Email: gsoto@psico.edu.uy.

CAPITALISM AND CONTROLLED TERRITORIES: SCOPE AND SENSES OF EMPOWERMENT IN CONTEXTS OF SUTIL DOMINATION

La Psicología Comunitaria desarrollada en América Latina se propuso desde sus orígenes incidir en las relaciones de dominación, opresión y desigualdad que generan diversas formas de sufrimiento en amplios sectores población. Para ello, la noción de empoderamiento como herramienta conceptual y metodológica para que las personas aumenten el control sobre sus vidas, ha sido clave. Nos proponemos analizar su alcance potencial en el marco de algunas de las formas actuales de intervención del capital en el territorio y de las particularidades que adquieren las relaciones de dominación y las formas de legitimación de la desigualdad social.

La transnacionalización y financiarización del capital, en el marco de la revolución informacional y cognitiva que caracteriza las últimas décadas del siglo XX y lo que va del siglo XXI, supone una reestructuración del capital y del trabajo, variaciones en el papel de los estados nacionales y transformaciones territoriales que inciden en el tejido social y en las formaciones subjetivas de sus pobladores. Algunas de sus manifestaciones se observan en el emplazamiento de los enclaves económicos en el territorio, en las formas residenciales de los sectores dominantes (barrios privados o *countries*) y en las estrategias de intervención que ambos despliegan en relación a los sectores populares ubicados en su entorno inmediato, con el objetivo de facilitar y legitimar su instalación previniendo o amortiguando la manifestación de conflictos.

La investigación interdisciplinaria denominada “Territorio controlado: formas de intervención y dominación en la región noreste metropolitana de Montevideo” llevada a cabo en la Universidad de la República (I+D, CSIC, 2015) muestra algunas particularidades de estos procesos en Uruguay donde, actores con posiciones diversas en un mismo territorio (sectores dominantes, sectores populares y Estado) se articulan en la manutención de las relaciones de dominación y desigualdad social imperantes. ¿Qué sentido tiene la noción de empoderamiento en escenarios en los que el conflicto, entendido como dinamizador de los cambios sociales, no tiene una expresión manifiesta? ¿Cómo romper con miradas totalizadoras que obturan la posibilidad de generar transformaciones en estos contextos? ¿Qué concepción de fortalecimiento es pertinente para evitar los riesgos de violencia simbólica entre agentes externos e internos cuyas miradas sobre los mismos fenómenos no coinciden?

Desarrollamos el trabajo según la siguiente secuencia: en un primer apartado presentamos las premisas conceptuales de las que partimos, realizando un abordaje crítico de la noción de empoderamiento, repasando conceptualizaciones sobre relaciones de dominación y desigualdad y ubicando algunas particularidades de la sociedad uruguaya en el marco del llamado neo-desarrollismo. Luego presentamos el estudio mencionado analizando los resultados que dan cuenta de las modalidades de intervención de los sectores dominantes en el territorio, del papel del estado en estos procesos y de los sentidos que la población construye en relación a ellas y a la evidencia de las desigualdades. Proponemos re-situar la noción de empoderamiento a partir de una mirada múltiple de la noción de poder y el conflicto social, en el marco de una perspectiva compleja del territorio que involucra convergencias y contradicciones.

La noción de empoderamiento. Abordaje crítico y derivas conceptuales

La noción de empoderamiento tiene una larga tradición en Psicología Comunitaria. Surge del contexto norteamericano como un neologismo de la traducción de *empowerment* y alude a la adquisición y/o fortalecimiento de la capacidad de controlar la vida propia y el entorno. Es uno de los conceptos claves en la disciplina, aunque no ha estado exento de críticas, tanto por su traslado de un contexto a otro como por sus implicancias (Vazquez Rivera, 2004).

En su origen, a mediados del S. XX, fue empleado para ubicar a las comunidades como actores

2 Equipo de investigación: Docentes: Alfredo Falero (Responsable, Facultad de Ciencias Sociales); Alicia Rodríguez y Verónica Blanco (Facultad de Psicología); Aline Da Fonseca y Mauricio Ceroni (Facultad de Ciencias), Cecilia Lombardo (Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo); Marcelo Pérez (Programa Integral Metropolitano, CSEAM) Estudiantes: Guidaf Parrilla (Facultad de Ciencias Sociales), Dinorah Larrosa (Facultad de Arquitectura Diseño y Urbanismo) y Gabriel Soto (Facultad de Psicología).



protagónicos en la prevención, en el marco de críticas a las políticas en salud mental vigentes en Estados Unidos. Rappaport (1981) propuso el empoderamiento como una forma de superar las contradicciones propias del modelo preventivo para pasar a un modelo donde las personas pudieran adquirir el control sobre sus vidas.

En el surgimiento de la Psicología Comunitaria, se expresaba la preocupación por la creciente desintegración social como producto de la desindustrialización que multiplicaba los niveles de exclusión (Sánchez Vidal, 2007). En este marco el concepto de empoderamiento ha estado asociado a las condiciones de pobreza y desventaja social, acentuando un carácter individual propio de los valores dominantes del capitalismo en el contexto norteamericano (Vazquez Rivera, 2004). Rápidamente se extiende por América Latina, donde, si bien ya existían tendencias críticas propicias al cambio social desde la educación popular (Freire) y la sociología crítica (Fals Borda), el concepto se instala como una especie de moda, superando las fronteras académicas y disciplinarias, y adquiriendo un carácter amplio y ambiguo. Actualmente, es empleado en psicología, ciencias políticas, educación, derecho y economía, entre otras, pasando a formar parte de la terminología de las políticas públicas, las empresas privadas y los organismos internacionales (Sánchez Vidal, 2007). Esta sobreutilización deriva en un enfoque despolitizado y pragmático, dirigido a mejorar las condiciones de vida de las personas en un contexto competitivo y en una lógica acrítica y funcional al sistema (Ortíz, 1999).

En la lengua castellana, *empoderar* refiere a:

empoderar(se). Calco del inglés *to empower*, que se emplea en textos de sociología política con el sentido de ‘conceder poder [a un colectivo desfavorecido socioeconómicamente] para que, mediante su autogestión, mejore sus condiciones de vida’. Puede usarse también como pronominal: «*Se trata pues de empoderarnos, de utilizar los bienes y derechos conseguidos, necesarios para el desarrollo de los intereses propios*» (Alborch Malas [Esp. 2002]). El sustantivo correspondiente es *empoderamiento* (del ingl. *empowerment*): «*El empoderamiento de los pobres es la palabra clave*» (Granma [Cuba] 11.96). El verbo *empoderar* ya existía en español como variante desusada de *apoderar*. Su resucitación con este nuevo sentido tiene la ventaja, sobre *apoderar*, de usarse hoy únicamente con este significado específico (Real Academia Española, 2005)

La distinción semántica no es ingenua, ya que manifiesta dos posibles acepciones del *empowerment* que conllevan a prácticas diferentes: el empoderamiento puede significar algo que se transfiere de unos a otros, mientras que el apoderamiento alude a algo que hay que tomar, porque el otro no lo concederá. El primer caso referiría a una concepción del vínculo entre agentes externos e internos que ha motivado críticas a la noción. En cambio, la idea de apoderamiento remite a las relaciones de dominación y desigualdad social propias de las sociedades capitalistas que colocan el poder en las clases dominantes.

Son varias las críticas realizadas al concepto, entre ellas, las relativas a una traducción textual del inglés al español que conduce a un neologismo. También, se critica la idea de poder como un elemento que se posee, se da o se toma, que tendría un carácter finito, o sea que cuando unos lo tienen otros lo pierden, vinculándose al paradigma de la escasez o modelo de déficit y a un carácter individual (Swift y Levin, 1987 en Vazquez Rivera, 2004). Esto coincide con las críticas planteadas por Fucks (2007) respecto a la idea de que unos tienen el poder y otros lo reciben, generando un modelo asistencialista, clientelar, paternalista y colonialista que entra en contradicción con los postulados ético-relacionales de la Psicología Social Comunitaria (Montero, 2004). Varias investigaciones concluyen que se generan “falsos empoderamientos” en procesos influenciados por la presencia de líderes comunitarios o agentes políticos que capturan las lógicas de participación y reproducen situaciones de delegación o paternalismo en la comunidad (Llanque & Roth, 2011; Zambrano, García & Bustamante, 2015).

En América Latina han surgido otros términos vinculados pero diferenciados conceptualmente del empoderamiento: apoderamiento (Muñoz, 2000), fortalecimiento (Montero, 2003) y

refortalecimiento (Vázquez Rivera, 2004). Sin embargo, en las prácticas profesionales y en los discursos académicos se sostiene el concepto de empoderamiento, incluyendo las controversias que arrastra (Silva Mora, 2016).

El proceso de fortalecimiento implica tensiones generadas por disparidades entre agentes internos y externos, en relación a los modos de entender cuáles son las transformaciones necesarias, a las lecturas de la realidad, a las necesidades y concepciones de bienestar y a las prioridades.

La noción de refortalecimiento surge en la década de los '90 con el objetivo de generar un cambio en la forma en que las personas se relacionan con sus recursos, sus potencialidades y necesidades, reformulando las estrategias de resistencia y acentuando la complejidad de las formaciones sociales, las diferencias y los mecanismos de control. Se propone la desaparición del rol de experto, entendiendo al poder como una relación de fuerzas y recursos que se sustentan en estructuras ideológicas e institucionales que mantienen las desigualdades. Coincide con un modelo social constructivista de la realidad donde las relaciones de poder son una producción colectiva y su transformación implica siempre una afectación mutua (Vázquez Rivera, 2012):

En no pocas ocasiones hemos caído en el error, de pensar que estamos mejor preparados y preparadas para dar respuestas acertadas a las comunidades y las personas, de las que ellos y ellas puedan darse a sí mismas. Así, en el proceso podríamos estar ignorando y hasta obviando, la habilidad que las personas y/o comunidades han desarrollado antes de nuestras intervenciones y desarrollarán después de ellas. El refortalecimiento supone una singular sensibilidad hacia las estrategias que desarrollan las personas y comunidades, recalcarlas y valorarlas aunque parezcan ir en contra de algunos de nuestros valores (p.10)

Con este concepto se saca al poder de una sola parte y se pone el acento en el vínculo y en la afectación mutua. De igual modo, en lugar de proponerse mejorar una condición particular -énfasis en la carencia-, se plantea eliminar las situaciones de inequidad, haciendo énfasis en la relación. La noción de refortalecimiento (Vázquez Rivera, 2012) se concibe como estrategia de acción y herramienta de interpretación y transformación “que implica la metamorfosis de un paradigma de las debilidades y el déficit a uno de las relaciones de fuerza y las fortalezas, de un paradigma de la dependencia a un paradigma de autonomía, autogestión y redes de relaciones” (p.258). El énfasis está puesto en la vida cotidiana, en comprender las relaciones de fuerza que allí se suceden y no en el fortalecimiento de unos a otros, sino más bien en el refortalecimiento mutuo. Se critica la noción de concientización, privilegiada en el empoderamiento, entendida como dar información, explicar, mostrar lo que las personas ignoran, completar lo que les falta, como si fuera una experiencia unidireccional y cognitiva. Poner en evidencia el poder como dimensión central del empoderamiento y re-situarlo conceptualmente para concebirlo en términos relacionales, permite re-politizar esa noción y quitarle la ambigüedad y el carácter instrumental que adquiere a partir de su uso extendido por parte de actores sociales con intereses diversos y contrapuestos.

Relaciones de dominación y desigualdades sociales

Una de las principales preocupaciones de los cientistas sociales comprometidos con las transformaciones, ha sido la de comprender por qué y cómo el orden social se perpetúa y las relaciones de dominación y desigualdad se sostienen y profundizan a lo largo de la historia a pesar de los efectos perjudiciales para las grandes mayorías.

Bourdieu (2011) alude a la puesta en juego de dos principios dinámicos: uno, inscripto en las estructuras objetivas, en la estructura de distribución del capital, y el otro, en las estructuras subjetivas, en las disposiciones de los agentes. La relación entre estos dos principios y sus modalidades explica las estrategias de reproducción social, que se sostienen en el *habitus* “que espontáneamente tiende a reproducir las condiciones de su propia producción” (p.37). Esto supone una dimensión ideológica, ya que los mecanismos que contribuyen a la permanencia del orden social y de la dominación, permanecen ocultos. “Los efectos ideológicos más seguros son aquellos que para ejercerse no tienen necesidad de palabras sino de un silencio cómplice”, expresa el autor (p.59).

Esas estrategias han variado a lo largo de la historia, en función del grado de objetivación del



capital social acumulado, fundamentalmente entre las sociedades pre-capitalistas o proto-capitalistas y las capitalistas. En las primeras, en tanto no existieran estructuras objetivas, como el mercado de trabajo y las instituciones estatales que ejercieran formas de violencia legítima, “los dominantes deben dedicarse a un trabajo de continua creación de las relaciones sociales, reducidas a relaciones personales” y a “formas suaves o eufemizadas de la constricción que definen la violencia simbólica, especialmente con todos los recursos del paternalismo”, dice Bourdieu (2011, p.43). El don y las obligaciones morales y afectivas generadas en el intercambio, contribuyen a mantener relaciones de dependencia duraderas o una explotación “suave y larvada”.

En las sociedades capitalistas en cambio, la dominación es impersonal, apoyándose en formas de violencia oculta a partir de la constitución de un campo económico y cultural que instaura los mecanismos que aseguran la reproducción durable de su estructura, que el Estado contribuye a garantizar

la dominación ya no necesita ejercerse de manera directa y personal cuando posee los medios (capital económico y cultural) para apropiarse de los mecanismos del campo de producción económica y del campo de producción cultural que tienden a asegurar su propia reproducción por obra de su funcionamiento mismo, e independientemente de toda intervención intencional de los agentes (p.51)

El autor plantea, que la actualización y neutralización paulatina de los efectos ideológicos y prácticos de los mecanismos que aseguran la reproducción del orden social, suponen un retorno a formas de violencia simbólica que disimulan los mecanismos de reproducción a través de la conversión de capital económico en capital simbólico.

Las relaciones de dominación se producen y reproducen sobre la base de las desigualdades sociales, al tiempo que aquellas contribuyen a mantener y consolidar a estas últimas en sus manifestaciones diversas: capital económico, capital cultural, diferencias de género, generaciones, etnia, emplazamiento geográfico, entre otras. Los diversos abordajes teóricos para comprender las desigualdades no niegan las dimensiones estructurales que les dan origen y que las reproducen, pero coinciden en que las explicaciones realizadas exclusivamente desde la economía política resultan insuficientes para echar luz sobre sus distintas expresiones y sobre las condiciones de posibilidad para su manutención o alteración. Señalan la importancia de considerar los factores inmateriales, inconcebibles si no es en articulación con la dimensión material, es decir, con la desigual distribución de la riqueza y las relaciones de dominación inherentes, como eje estructural del sistema de producción capitalista que se ha impuesto como única realidad posible (Zizek, 2003, citado por García-Castro, 2010)

Sobre el fundamento de que no es posible atribuirle causas únicas, Reygadas (2004) propone un marco multidimensional para estudiar la desigualdad conjugando las teorías más frecuentes. Estas son: *las individualistas*, centradas en las capacidades, certificaciones, estatus, atributos y recursos, para las cuales la superación de la pobreza requiere no sólo distribuir bienes sino también incrementar las capacidades de los individuos; *las teorías interaccionistas*, según las que las desigualdades se reproducen en las relaciones sociales que involucran relaciones de poder, con diversos grados de tolerancia en función de la apreciación de las diferencias y de su cristalización en instituciones u otros dispositivos; y *las teorías holísticas*, que refieren a las capacidades colectivas (país, empresa, ciudad, organización) de apropiación, en las que inciden sus capacidades y el sistema de relaciones entre ellas. Estas estructuras de desigualdad son duraderas y cambian lentamente, cristalizando en configuraciones persistentes.

En otro trabajo (Reygadas, 2015) estudia las operaciones simbólicas ligados a la dialéctica igualdad-desigualdad y las distintas estrategias: agrupar y clasificar, estableciendo fronteras, diferencias, jerarquías y distancias sociales; asignar a grupos de estatus cualidades positivas o negativas, o bien características positivas al propio grupo y negativas a los otros; construir fronteras entre lo puro y lo impuro, lo limpio y lo contaminado; y legitimar la desigualdad a través de la justificación de la satisfacción de los intereses de un grupo como beneficio para toda la sociedad (Reygadas, 2015). Así

como existen operaciones simbólicas que crean y mantienen las desigualdades sociales, otras contribuyen a limitarlas “a generar solidaridad, a cuestionar los argumentos legitimadores del poder y a erosionar las fronteras erigidas entre los grupos” (s/f, p.20). Las estrategias simbólicas aquí consisten en disolver, relativizar o suspender las diferencias, a través de mitos y narrativas igualitarias, ceremonias, creencias y rituales, u otros procesos simbólicos que transmiten la idea de que somos todos iguales. La mayoría de los estudios refieren a los recursos de los que disponen los sectores dominantes para ejercer la dominación, por lo que concluye en la necesidad de

estudiar lo que hacen los dominados para erosionar los monopolios simbólicos y materiales, cuestionar los rituales de las elites, ridiculizar las estrategias de distinción, acotar las inequidades, derribar, traspasar o invertir las clasificaciones y las fronteras culturales, darle fuerza ritual a la resistencia y a la rebelión (pp.28-29)

Los efectos de las distintas operaciones simbólicas en términos de favorecer la desigualdad o la igualdad dependen “del contexto, de las dinámicas simbólicas y de los intereses y acciones de los participantes en cada caso concreto” (p.27) Así, el don entre iguales reproduce la igualdad, y entre diferentes, profundiza la desigualdad.

Otras disciplinas, como la sociología y la psicología social postulan la necesidad de contemplar los factores inmateriales (ideología, cultura, componentes simbólicos, subjetividad, entre otros) para responder a la pregunta de por qué las desigualdades sociales, siendo tan flagrantes, perduran sin encontrar una resistencia o confrontación suficientes, aún en sociedades democráticas que colocan la igualdad dentro de sus pilares. El sociólogo francés François Dubet, (2015) nos provoca al preguntarse por qué en la sociedad actual los seres humanos preferimos y buscamos la desigualdad aunque ella vaya contra nuestros principios e incluso nos coloque dentro de los más desfavorecidos. Sostiene que el 1% más rico y el 99% restante, habitan en mundos separados, es una desigualdad tan grande que se vuelve abstracta, mientras que el 99% no es homogéneo ya que se compone de una sucesión de desigualdades que creamos y sostenemos a través de prácticas cotidianas aparentemente banales, que nos posibilitan ciertas posiciones, nos dan seguridad y estabilidad en un mundo en el que cada vez más operan las pequeñas distinciones. La naturaleza de las desigualdades se ha transformado y ellas se han multiplicado de modo que “siempre hay un dominio de nuestra experiencia social en el que podemos sentirnos desiguales respecto a los demás” (Dubet, 2015, p.27) enfrentando así la amenaza del desclasamiento, sobre todo cuando los más desfavorecidos están próximos. Uno de los factores que opera con fuerza es la creencia en la igualdad de oportunidades meritocrática como principio de justicia que se vuelve indiscutible. Creemos en la necesidad de eliminar los obstáculos para el acceso a los bienes, pero una vez que eso sucede el éxito depende de una competencia individual y continua que conduce a buscar la diferencia. El mérito supone que somos libres y responsables ante nuestro propio destino, por lo que cada uno tiene lo que se merece, de modo que las víctimas de las desigualdades no serían inocentes.

Desde la Psicología Social, García-Castro (2010) analiza “la ideología de la desigualdad”, entendiendo la ideología como un conjunto de creencias y representaciones sociales, un sistema de percepción y representación subjetiva, a través de lo cual se justifica y se legitima el orden social existente (Martín Baró, 1983, 2004, citado por García-Castro, 2010). Expone las teorías de la psicología social que han abordado la desigualdad: la teoría de la dominancia social, que supone un marco de colaboración entre subordinados y dominantes, donde los primeros cuentan con “una ideología justificadora de suficiente magnitud y alcance que perpetúa la dominación” (p.72); la teoría del mundo justo, que se apoya en la creencia en la meritocracia como mecanismo de defensa para sentir control sobre los propios destinos; y la teoría de la justificación del sistema que se basa en la supuesta “necesidad del ser humano de legitimar el estatus quo percibiéndolo como necesario, natural, justo e inevitable” (p.75), aún entre los grupos más perjudicados. Estas teorías se ocupan de las funciones psicológicas que operan en la legitimación de la desigualdad en los individuos y en su aceptación por parte de los grupos más desfavorecidos. Dicha legitimación produce beneficios psicológicos: el enfrentamiento de una realidad que se vive amenazante, los sentimientos de control sobre los propios destinos, la disminución de la vulnerabilidad, la reducción de la incertidumbre y de la culpa. Esta legitimación se acentúa entre quienes más sufren la desigualdad.



Desde la nación ilusoriamente integrada a los modelos neo desarrollistas. Condiciones para sostener relaciones de desigualdad y dominación en Uruguay

¿Cómo opera la identidad nacional en la amortiguación subjetiva de las desigualdades? Nuestro entorno cobra significado desde construcciones históricas, narrativas y míticas, producto de la interacción simbólica entre grupos sociales (Turner, 1987). Si bien en nuestro país es difícil plantear una identidad consolidada o claramente diferenciada, algunos elementos han sido acentuados e integrados a la memoria colectiva nacional.

El país, que abarca los territorios de una penillanura suavemente ondulada se ha conformado desde una historia colonial donde sus territorios eran considerados “tierras sin ningún provecho” por los europeos, quienes caracterizaban la región por la presencia de “indios bravos” y tempestades marinas, además de la ausencia de metales preciosos (Álvarez Pedrosian, 2009). Estaba habitado por grupos híbridos de cazadores-recolectores, de ceramistas canoeros, con lenguas y culturas propias, surgidos de diversas corrientes migratorias del continente. El proceso colonial se encargó de asimilarlos imponiendo violentamente la cultura europea occidental. En Montevideo se fusionaron modos europeos de variados orígenes centrados en un ideal moderno propio de las metrópolis occidentales. Se desarrollaba una clase acomodada, el Patriciado, “un concepto pluriclasista históricamente efectivo, en el que conflictos y solidaridades se contrapesan” (Real de Azúa, 1984, pp.11-12) En la sociedad uruguaya encontramos proto-clases sociales como el patriciado, los latifundistas que se repartían en pocas manos el territorio nacional, y una gran masa dominada. El comienzo del siglo XX atrajo nueva población europea, resaltando las semejanzas con naciones paradisíacas que la instituyen como “la Suiza de América”. Se consolida una clase media amplia, poderosa y burocrática que se sostiene sobre ideales que tienden a una homogeneización. En este período surge uno de los mitos más importantes del imaginario uruguayo:

una narración fundacional protagonizada por un héroe redistribuidor cuyo instrumento de poder es la vida pública alrededor de un Estado todopoderoso. El Mumi es el responsable mítico de organizar el banquete que no tiene fin y al que todo nacido en el territorio real uruguayo tendría invitación asegurada

Este período se caracterizó por un Estado amplio que integraba grandes masas de inmigrantes y sus descendientes que se pusieron a disposición de los sectores agropecuarios y de los propietarios de negocios de importación-exportación, en el contexto de la Segunda Guerra Mundial que favoreció la venta de alimentos al exterior, principalmente la carne. Se genera lo que se conoció como la “época de las vacas gordas”. En la segunda mitad del S. XX, con los cambios en el sistema productivo, la clase media comenzó a derrumbarse, aunque el imaginario de la República Modelo se sostuvo en el tiempo. La dictadura cívico- militar (1973-1985) instaló un modelo económico neoliberal que frenó el impulso integrador de las décadas pasadas y legitimó la violencia, la paranoia, el odio y el debilitamiento de las lógicas colectivas.

Álvaro Rico (2005) dice que para entender el establecimiento del actual sistema de dominación en Uruguay, es necesaria una lectura del ejercicio del poder estatal después de la salida de la dictadura. El poder político estatal, militar, policial y burocrático-administrativo, asentado en ese período, instauró un poder invisibilizado y una violencia simbólica que permitió legitimar discursivamente e imponer los sentidos dominantes acerca de lo que es legal o ilegal, políticamente correcto o incorrecto, lo cual impactó en la producción de subjetividades. Ese autoritarismo estatal, “ese poder simbólico del Estado permite asegurar la cohesión y la obediencia de la sociedad al statu quo. En ese sentido, el consenso y no la ley, es lo que asegura la actual legitimidad del sistema” (p.15), expresa.

La desconflictivización de la sociedad uruguaya se arraiga, según Rico (2015) en el ataque del autoritarismo estatal a un proyecto humanista alternativo, en el lugar de las formas colectivas, la sociedad individualista y de consumo se impone como hegemonía social. La impunidad posdictadura

ante los crímenes de lesa humanidad, debilita la democracia naciente en sus posibilidades de otorgar garantías de plenos derechos. La dominación se fue configurando como ejercicio rutinario mediante un discurso reproductor de un sentido común despolitizado y desideologizado, donde las explicaciones inconexas fueron desplazando a la crítica social, las “cosas son como son” en el orden económico y las decisiones son “hechos consumados” en el político, elementos éstos que sentaron las bases para un proyecto neoliberal de largo aliento.

Identificamos un nexo con el modelo neodesarrollista actual donde los gobiernos de izquierda buscan gestionar la desigualdad social, debilitando los horizontes de transformación social. Este modelo favorece la naturalización de las desigualdades y de la injusta distribución de la riqueza. La violencia política de la dictadura, según Rico (2005), se desplaza a la actualidad en la construcción de un sentido común pragmatista y una deslegitimación de las lógicas colectivas y de resistencia por su condición obsoleta e irresponsable. Estos elementos ejercen una violencia simbólica del orden del “no se puede” o “nada va a cambiar” obturando las propuestas instituyentes, críticas, opositoras o extrañas a los buenos modales del sistema dominante. La actual dinámica de acumulación capitalista y la escasa conflictividad ante las desigualdades sociales que configuran una “dominación sutil”, no podrían establecerse en Uruguay sin la herencia del autoritarismo de Estado y las múltiples violencias y desgarros ejercidas a lo colectivo y al imaginario simbólico de lo común, aunque este no fuera más que una ilusión integradora.

Según Féliz (2017) el modelo neodesarrollista fue la respuesta del capital para salir de la crisis neoliberal de principios del Siglo XXI, teniendo como eje la inversión en mega emprendimientos, infraestructura, especulación inmobiliaria, agronegocio, entre otros, que podemos denominar como “acumulación por desposesión” (Harvey, 2005. p.5). El discurso del progreso social y del desarrollo nacional se articula con la prevalencia de lo privado sobre lo público, con la valoración de lo individual sobre lo colectivo y con la construcción de una idea humanizadora del sistema capitalista que podría conciliar las desigualdades de raza, género y clase, teniendo como consecuencia el apaciguamiento de la conflictividad social. Según Traspadini (2016) la mayoría de la izquierda institucionalizada de América Latina afianzó la subjetividad desarrollista, ampliando los horizontes de acumulación del capital privado con la intencionalidad de dinamizar las economías locales, elementos que a nivel subjetivo no implican una superación de la subjetividad neoliberal. Los gobiernos de la izquierda del siglo XXI promovieron desde distintas esferas la conciliación de clases, incorporando los movimientos sociales a la institucionalidad, impulsando la participación y el fortalecimiento de las comunidades a través de mecanismos estatales, generando políticas sociales focalizadas que atendieran la crisis de las clases trabajadoras, pero dejando intacta la desigualdad estructural y la distribución de la riqueza. Como dice Zibechi (2008) se fomenta por un lado la participación y el fortalecimiento de la comunidad y por el otro se desarrollan políticas de “combate a la pobreza” para evitar discutir sobre la riqueza y su injusta distribución.

La intervención del capital en el noreste de Montevideo. Los sentidos construidos acerca de las transformaciones territoriales y de la desigualdad social

La investigación interdisciplinaria “Territorio controlado: formas de intervención y dominación en el Noreste metropolitana de Montevideo”³ (I+D, CSIC, UdelaR, 2015-2017) se desarrolló en el territorio metropolitano al noreste de Montevideo, comprendiendo los departamentos de Montevideo y Canelones. Su objetivo general fue generar un conocimiento interdisciplinario de la conexión global-nacional-local, de las dinámicas de segregación y de las luchas por el uso del territorio producidas en las últimas décadas, en el área de influencia de las rutas 8 y 101. Como objetivos específicos se propuso: conocer la actividad económica en el territorio a partir de las modalidades de acumulación de capital y las relaciones sociales predominantes; comprender las lógicas de intervención/dominación de los agentes del capital en el tejido social; analizar las dinámicas de segregación residencial configuradas en las últimas décadas y las tendencias actuales en el uso del

3 En el marco de los llamados a Investigación + Desarrollo (I+D) de la Comisión Sectorial de Investigación Científica, Universidad de la República.



territorio con formatos de cierre y aislamiento; examinar el papel de las instituciones y actores estatales en distintos niveles de gobierno; y estudiar la producción de subjetividades respecto al uso y transformaciones del territorio.

El diseño metodológico fue mixto, articulando a una estrategia cualitativa algunos componentes cuantitativos. A los efectos de identificar las principales transformaciones territoriales en los últimos años, se consideraron los datos del censo nacional (1996-2011) y los tipos de uso del suelo, a la vez que se revisó la normativa y artículos de prensa. Se realizaron dos recorridas por la zona con el objetivo de observación generado registros fotográficos. Se llevaron a cabo 15 entrevistas: 4 a organizaciones vecinales y vecinas; 2 a actores sociales referentes en la zona; 2 a sindicatos; 4 a actores gubernamentales, y 3 a actores privados. Finalmente se realizó un análisis de contenido temático y categorial.

Caracterización del área geográfica

En la zona de estudio los cambios han sido importantes y rápidos en las últimas décadas, pasando de una zona con predominio de actividad agrícola y baja densidad de población, a la instalación de una serie de enclaves económicos y la conformación de barrios privados. Esto ha estado acompañado de variaciones en la infraestructura vial, en lo que refiere a las rutas y accesos que conectan los enclaves con el aeropuerto internacional (que se encuentra en la zona) y con el resto de la capital. Tres rutas nacionales (8, 101 y 102) estructuran el territorio. La actividad agrícola fue desplazada y aumentó la población de las zonas más deprimidas generando cambios en los sectores populares. Esto fue acompañado de la instalación de servicios estatales para atender las necesidades básicas de la población.

La zona delimitada se corresponde con el Municipio Nicolich, creado en marzo de 2010. Según la Intendencia de Canelones, cuenta con una población de casi 14.000 habitantes (2.8% de la población departamental). Entre los centros poblados de sectores populares, se destacan tres: Colonia Nicolich, Villa Aeroparque y Villa El Tato. Los dos últimas se encuentran próximos a Barrios Privados: Colinas de Carrasco y La Tahona.

Colonia Nicolich es fundada por inmigrantes de Galitzia (Polonia y Ucrania) a mediados del SXX. Era una zona de chacras que cuadruplicó su población en los últimos años. Hoy en día se configura como un centro político en la región, dando su nombre al Municipio que lo contiene. Villa Aeroparque se origina a principios de los años sesenta desde el loteamiento y la venta de tierras. Se caracterizó por ser una zona de chacras y canteras para la extracción de los materiales que se emplearon en la construcción del Aeropuerto y de las rutas. Desde la década del '70 se cuadruplicó su población. Villa El Tato, también surge como fraccionamiento del suelo, duplicando su población entre 1985 y 1996. Su dependencia político-administrativa es de la ciudad de Pando.

La Tahona y Colinas de Carrasco son barrios cerrados, habitados por sectores de clase alta. Comienzan a construirse en la década de los '90 del siglo pasado y se multiplican exponencialmente en la primera del S.XXI. Una parte de sus habitantes son de origen extranjero, trabajan en las empresas de la zona y viajan con frecuencia por razones de trabajo; de ahí su ubicación estratégica próxima al aeropuerto.

El proceso de metropolización en esta zona fue dinamizado por los enclaves financiados a través capitales transnacionales. Cuentan con beneficios fiscales y tributarios por parte del Estado, y legitimidad social apoyada en la idea de progreso y modernización, instaurando un poder simbólico de los agentes privados. Entre dichos enclaves se destacan: la zona franca denominada Zonamérica, que comienza a operar en 1990 como Zona Franca de Montevideo y que se constituye en un enclave informacional; la zona franca Parque de las Ciencias, inaugurada en 2011, se trata también de un enclave informacional y su actividad principal está vinculada a la logística de productos farmacéuticos y dispositivos médicos; el Parque Industrial y Logístico Zona Este, que aloja a una decena de empresas con funciones de logística; y el Parque Científico Tecnológico de Pando, entidad pública de derecho privado, creada en 2008 entre el sector empresarial y científico.

Sobre la base de las exenciones de impuestos y de otros beneficios económicos relacionados,

la zona se ha constituido en un atractor para la instalación de estas y otras empresas. Si se piensa que este territorio constituía un área rural, con una población ocupada en quintas y que comenzaba a crecer como fuerza de trabajo no calificada para actividades en Montevideo, podrá comprenderse que los cambios generados desde hace unos veinte años, a ritmo acelerado, han sido notables. La idea de progreso se impone simbólicamente. El registro de prensa y de publicaciones especializadas apela a ideas tales como “el futuro llegó” para referirse a Parque de las Ciencias, o a la “mini-ciudad”, el “parque de negocios más moderno de Uruguay y la región”, “vanguardia tecnológica” o “ciudad del futuro” para Zonamérica.

Principales resultados

Nos detendremos en tres aspectos a partir de los resultados del estudio: las modalidades de intervención de los enclaves y los barrios privados y los mecanismos puestos en juego para legitimarse en el territorio y buscar la aprobación de la población local; el papel del Estado como mediador entre la población y las empresas y como facilitador para la instalación de estas últimas; y la percepción de la población local sobre la intervención de las empresas y los barrios privados, sobre la actuación estatal y sus impresiones sobre la desigualdad.

Modalidades de intervención de agentes privados

Los agentes privados desarrollan distintas modalidades de intervención en relación a los barrios populares que configuran la zona de estudio. Buscan generar formas de asistencia social orientadas a la resolución de algunos de sus problemas materiales y establecer contacto con organizaciones locales que ofician de mediación para dicha asistencia. En los ámbitos empresariales y jurídicos este mecanismo se denomina Responsabilidad Social Empresarial (RSE). El Banco Mundial (2006) la define su objetivo: “El objetivo principal que persigue la responsabilidad social empresarial radica en el impacto positivo que estas prácticas generen en los distintos ámbitos con los que una empresa tiene relación, al mismo tiempo que contribuya a la competitividad y sostenibilidad de la empresa” (p.2)

El cliente importante para las empresas modernas no es sólo interno y asociado a una dinámica de consumo inmediata sino que los tejidos sociales externos toman relevancia. La RSE no supone que las empresas sean obras de beneficencia, sino que los agentes externos inmediatos son incorporados a las estrategias de rentabilidad para asegurar las condiciones de acumulación de ganancia. Esto facilita el entendimiento de las dinámicas de RSE gestionadas por las zonas francas del área de estudio. Su modalidad de intervención consiste en obras de infraestructura: seguridad vial, pavimentación e iluminación de caminos vecinales, colocación de semáforos, acondicionamiento de locales públicos (escuelas y comisaría) y donaciones a centros educativos. Expresa el representante de recursos humanos de ellas:

hicimos obras de infraestructura en la zona, por ejemplo los semáforos de la rotonda. Creo que contribuimos también con la estación policial de acá, sobre la rotonda también (...) la idea es ser buen vecino, aparte este proyecto trae, digamos, valorización de las tierras, este... digamos, hay muchos aportes que se hacen sin querer queriendo.

Unas veces la relación es desde las empresas como tales, mientras que en otros casos la estrategia es personalizada: una persona de la empresa se convierte en la interlocutora permanente para las organizaciones de base de la zona. Así, Zonamérica, realizó una convocatoria a proyectos comunitarios para su financiamiento, colocando a las organizaciones vecinales que desarrollan acciones en la zona, en situación de competencia.

Estas dinámicas también caracterizan la intervención de los barrios privados hacia la población local. Éstos intervienen acondicionando caminos locales, realizando aportes a policlínicas barriales y a centros educativos. Este tipo de intervención no se reduce sólo a los aspectos materiales, sino que también abarca la gestión de los espacios comunes construidos para los/as habitantes del sector popular. Al mismo tiempo, la relación laboral vinculada al trabajo doméstico funciona como soporte en el vínculo con esta población:



A la persona que trabaja en tu casa la conocés, conocés los hijos que tiene, las carencias que tiene para salir, para la escuela, la salud. Esto es para ellos también, porque la Policlínica es la salud en la puerta, el transporte y la iluminación (comisión de propietarios barrio privado)

Desde uno de los barrios privados también se intervino en un espacio de venta de drogas en el barrio popular próximo, oficiando como interlocutores directos con las autoridades estatales y con mayor capacidad de diálogo con ellas.

No obstante, la instalación de los barrios privados en la zona no estuvo del todo exenta de conflictos, el aumento del tráfico automovilístico en los caminos vecinales generó una situación de inseguridad para los/as vecinos/as del barrio popular. Ante la protesta de éstos, los/as propietarios/as decidieron colocar cartelera alertando sobre límites de velocidad y contratar un guardia para vigilar que se respetaran. Esta reacción se constituye en una forma de control y ahogamiento del conflicto:

Yo creo que ahí nos movimos muy rápido y ahogamos el tema ése, lo solucionamos. La respuesta fue buena (comisión de propietarios/as de barrio privado)

Percepción de los/as residentes de barrios populares acerca de las transformaciones territoriales y la intervención de los agentes privados

Como mencionamos, las transformaciones en la zona fueron importantes y vertiginosas tanto en relación al tipo de actividades productivas y económicas, como al paisaje resultante de la instalación de grandes edificios e infraestructura vial, incluyendo los barrios privados que abarcan grandes extensiones de tierra. Se construyen nuevos sentidos asociados al territorio como un bien de consumo y a capitales extranjeros. “En cualquier momento nos compran a todos, nos corren”, dice un viejo vecino. Refieren a la cualidad anónima de los nuevos propietarios de los que poco se sabe, tan solo que se trata de extranjeros y profesionales, según dicen.

No hay una percepción homogénea en los/as pobladores/as locales sobre la intervención del capital, sino múltiples expresiones. La nostalgia por la pérdida de otras formas de vida, la preocupación por los cambios paisajísticos y por los impactos ambientales, el malestar por el aumento en el valor de la tierra y por las expectativas laborales incumplidas, conviven con la percepción de mejora en los servicios vinculada a acciones gubernamentales, con la gratitud hacia las intervenciones de las empresas y barrios privados y con la idea de progreso, además mantener la ilusión de nuevas fuentes laborales. Sin embargo, y con las limitantes propias de un proceso de investigación acotado en el tiempo, no se hallaron expresiones organizadas de descontento que pudieran canalizar las percepciones negativas sobre los cambios, en acciones colectivas, conflicto o disputa política. Como vimos, las que se esbozaron fueron rápidamente acalladas.

La percepción de las transformaciones territoriales involucra distintas dimensiones, que pueden pensarse en función de dos ejes: espacio-temporal y experiencial. Se alude a la historia del lugar en vínculo estrecho con la historia de los/as entrevistados/as en relación a él. La investigación no indagó en una reconstrucción histórica del área de estudio, pero es inevitable ubicar la percepción que los/as vecinos/as tienen de los cambios acontecidos en los últimos años, en dicha clave histórica. Los cambios más recientes se significan sobre la base de la percepción y el significado de los cambios más remotos en el tiempo. En segundo lugar, se construye una percepción distinta según el emplazamiento en el espacio de las personas entrevistadas y también en función de la distancia -geográfica y experiencial- con los enclaves, empresas logísticas, parques industriales y barrios privados. Es clave considerar la mayor o menor incidencia de las transformaciones territoriales en la vida cotidiana de las/os entrevistadas. Aludieron a los cambios que han impactado en su vida por distintas razones, sin transmitir una percepción u opinión respecto de dichos cambios en un sentido abstracto. No habría una conciencia global o en perspectiva sobre las transformaciones que la zona experimenta, o la hay en forma intuitiva, ligada a una concepción de desarrollo que asimila urbanización a progreso.

En Colonia Nicolich (CN) se expresa la nostalgia por el pasado perdido: “Yo extraño todo eso, las quintas, no vemos quintas, había un campo de manzanos por la 101, había monte de manzanos y

peras...”, expresó una vecina. En forma simultánea se va instalando la idea de progreso, primero con la inauguración de Zonamérica y más recientemente con la creación del Shopping y Centro Cívico Costa Urbana en 2012, que implica el acceso a distintos servicios. Se perciben positivamente los cambios y se generan expectativas a futuro en cuanto al equipamiento urbano y al aumento de puestos de trabajo y capacitación para acceder a ellos. Esto último, a pesar de que las expectativas no se han colmado y que aluden a trabajos de baja calidad y temporales: “*Acá en el barrio había una persona que había quedado trabajando en la cocina, y nada, lo tenían 3 meses, 6 meses, prometieron muchas cosas, se habían librado de muchos impuestos del gobierno...*”, expresan. Por otro lado, junto con las ventajas del proceso de urbanización, se expresa la preocupación por los cambios ambientales en términos paisajísticos y ecológicos, incluyendo posibles afecciones de salud a partir de la instalación de una fábrica de caucho “*estamos todos con alergia, desde que empezó la fábrica de caucho... yo en mi vida nunca tuve alergia y hace tres inviernos que tengo alergia*”, dice una entrevistada.

Las vecinas de Aeroparque perciben los cambios de forma favorable, sobre todo en lo que refiere a oportunidades laborales en los barrios privados y a las educativas para los niños y adolescentes. En cambio se vive negativamente el impacto de los primeros en el valor de la tierra y de los servicios, lo que se percibe con cierto conformismo, no es algo buscado, es algo que se les vino y lo que hay que hacer es adaptarse:

¡Yo los quiero matar! [risas] Cada vez que tengo que pagar la contribución me acuerdo de todos ellos. Este... todo, la luz y el agua, todo, ¿no? Pero, no sé, yo qué sé, es como que, en realidad, no es algo que nosotros elegimos o que la gente que vive acá hace años eligió. Es como algo que vino, y ta, te tenés que adaptar a lo que tenés. O sea, no es que tampoco diga: "No, yo no quiero pagar porque yo no tengo nada de eso". No, lo tenés que hacer igual. O sea, como que te tenés que adaptar a los cambios buenos que han habido y a los cambios no tan buenos también” (vecinas de Aeroparque)

Un elemento a destacar en este punto es el desarrollo de una *subjetividad agradecida*, que según Makowski (2007) implica la construcción de un *sujeto agradecido* que se posiciona en una relación de dependencia con el dador, percibiendo el bien como un acto de gracia y no como un derecho. El agradecimiento se construye mediante mecanismos sutiles y surge cuando el bien obtenido no parece disponible para la comunidad, ni legítimo como derecho. En algunos casos, este aspecto se vincula a la relación personalizada que se establece entre las empresas y los barrios privados con la población local que conduce a individualizar sus intervenciones: “*a él lo ayudó mucho la vida y quiere devolver algo*”, expresa una entrevistada. Habla de esta persona con admiración: “*tiene un carisma*”, “*yo observo la manera de tratarlos a los chicos, tiene respeto conmigo*”, agrega. Dicha relación es más directa cuando existe un vínculo laboral, como es el caso de los barrios privados y de las trabajadoras domésticas que viven en el barrio popular contiguo, lo cual generaría una especial sensibilidad: “*no, no son agrandados. Nosotros hacemos fiestas y ellos van, ellos quieren mejorar el barrio, no puede ser que crucen una calle y que haya toda esa pobreza, esos niños que, no, no...la mayoría son empleados de ellos*”.

Sin embargo, en la zona de Aeroparque hay un registro de la propia potencia en los logros alcanzados. Las vecinas entrevistadas hacen especial referencia a los cambios en la escuela y a los servicios básicos (luz y agua), rescatando la movilización de la población en su reclamo. La llegada de los servicios se dio de forma paulatina y como producto de la movilización de la población. Del mismo modo, aluden a una movilización generada a partir del pasaje de camiones y al asfaltado de una calle lindera entre el barrio privado y el popular:

Yo lo que había sabido ahí es que era de la alcaldía porque, por pedido de los vecinos, porque justamente, como ellos asfaltaron toda la parte de ellos y no dejan pasar camiones con la carga, para que no les rompan las calles. Entonces, entran todos por el barrio. Nosotros sí, nos rompen todo y no pasa nada”, expresan con enojo. “Entonces, algunos vecinos se habían movilizad y pedido que asfaltaran por el tema ese, de que justamente pasa el ómnibus por ahí y también pasan todos los camiones que van para ahí, continuamente están pasando. Entonces,



como que fue una movida entre el barrio y la alcaldía

Finalmente, cabe señalar el sentido instrumental que se otorga a las ayudas recibidas. En referencia a los aportes que un centro educativo recibe del barrio privado:

"si, una jueza y una médica se jubilaron, la médica el año pasado dio ocho talleres, y este año ya fue y está organizando otros talleres. Se jubilan y quieren ayudar. Y a nosotros un técnico nos cobra, y ellas lo hacen gratis". En la misma dirección, otra vecina, ante la pregunta de qué conoce de las empresas y de las personas que colaboran, dice: "yo no pregunto, falta de respeto, lo que me dan, me dan" "Yo no hago política, si me servís te voy a seguir, si aquel me ayuda lo voy a seguir, después entre ellos se arreglan todo".

Papel del Estado y de los actores gubernamentales

En el marco del modelo neodesarrollista que se despliega en América Latina a partir del ciclo de gobiernos progresistas, en Uruguay se introdujeron cambios en las administraciones estatales: por un lado un fortalecimiento del sistema de protección social articulando la asistencia con la promoción de derechos civiles a través de diversas políticas sociales, varias de las cuales cumplen las directrices del Banco Interamericano para el Desarrollo (BID); y como contracara, políticas económicas que intentan fomentar la inversión extranjera en el país y la apertura del mercado local a mega emprendimientos (plantas de celulosa, forestación, campos sojeros) que conllevan a la valorización de lo privado como dinamizador económico y motor del desarrollo nacional. Esto se expresa en nuestro caso de estudio, en la provisión de servicios que intentó acompañar el aumento demográfico en la zona, aunque en forma insuficiente; y en el papel de intermediario que ha jugado el gobierno local entre los agentes privados y los/as pobladores/as:

Sí, sí, una reunión para presentarle a los vecinos. Esa es la forma más o menos que le hemos dado, o sea, que las empresas, ahora también ahora es como que hay otra mentalidad también de las empresas de la zona, a ellos en realidad les sirve, le sirve tener buen vínculo con los vecinos, por todo, por el tema de trabajo y por la convivencia (entrevista a autoridad local)

Este actor local expresa los beneficios de la instalación de la zona franca Parque de las Ciencias: creación de bolsas de trabajo, aporte a la mejora de la infraestructura pública, contribuciones para los festejos del día del/la niño/a, compra de electrodomésticos y uniformes para centros educativos, etc. En la misma dirección se refiere a los barrios privados:

yo no estoy de acuerdo con los barrios privados, pero bueno toda la gente que trabaja en los barrios privados en realidad o son de Aeroparque, la mayoría o de Villa del Tato, entonces, ellos también, o parte de ellos tienen alguna sensibilidad ahí, bastante buena que ha ayudado a llevar servicios ahí a Villa del Tato. (entrevista a autoridad local)

Este fragmento permite evidenciar las tensiones ideológicas en torno al desarrollo de las iniciativas privadas en la zona. Los aportes se ubican en la esfera de la "sensibilidad" de los/as propietarios/as, lo que contribuye a la producción de subjetividades agradecidas, ya no sólo desde la percepción de la población, sino desde el propio discurso institucional sobre dichas acciones.

Se evidencia una naturalización en torno a las falencias de la administración pública a la hora de proveer servicios a la comunidad, o en relación a la propia infraestructura, y a su sustitución por parte de actores privados: "ayudan a llevar servicios", se dice, desdibujando la responsabilidad estatal, y una vecina expresa:

Además, acá es donde nos reunimos los vecinos con el alcalde y con las autoridades que tengan que venir. Y usted viene por tal empresa, y usted por tal empresa, y otro por tal empresa...Entonces, ya vio cómo está esta mesa. Entonces, dice, bueno, para la próxima vez o

para tal día pasen por allá o qué día hay gente, que nosotros les mandamos las mesas porque... Ay, usted aplaude, qué divina la señora...Después, usted es el alcalde. Entonces, recibió las mesas. Ay, qué divino todo...

En la entrevista realizada a un profesional universitario del Polo Tecnológico de Pando, un emprendimiento público-privado para la innovación tecnológica en la zona, se expresa: *empresas van a haber siempre, sin importar la estructura económica, nosotros tenemos que trabajar en función de que las empresas generen el máximo de valor (...) hacé regulación para controlar las empresas pero no frenes el desarrollo*. La línea discursiva es similar a la de las autoridades municipales, más allá de los desacuerdos que se pueda tener con las iniciativas privadas, la tarea de la gestión pública es facilitar y promover el desarrollo, trazando una visión lineal entre dinamización del sector productivo privado y la mejora de las condiciones de vida de la población local, valorando una lógica desarrollista en la que, ilusoriamente, todos los actores involucrados (Estado, empresas, población local), resultan ganadores.

Los agentes institucionales tienen un rol de intermediación entre los agentes privados y los barrios populares. Si bien la estructura estatal no es homogénea y presenta líneas de tensión ideológica que rompen con una concepción monolítica, opera una valorización de la intervención privada y una naturalización de las omisiones estatales en relación a la administración de servicios. Esto deriva entre otros elementos, en la construcción de un *sujeto agradecido* (Makowski, 2007) carente de derechos básicos y dependiente de dinámicas privadas, en su mayoría extranjeras, para ampliar el horizonte del progreso social. Esto aportaría a la construcción de un escenario de dominación sutil donde priman las lógicas de la beneficencia en la relación entre lo privado y lo popular, dificultando procesos de crítica que aporten al fortalecimiento comunitario.

Percepción sobre las desigualdades

Como vimos, quienes residen en Aeroparque, relacionan el aumento en la cotización de los terrenos a los barrios privados, lo que hace que haya aumentado la contribución inmobiliaria y el costo de los servicios. Señalan la contradicción de ser considerados como zona residencial de nivel alto, a pesar de “no tener nada”. Se trata de un sector de población que sufre los impactos de los Barrios Privados: *“No sé, es como la diferencia. Todos pagamos parejo lo que, en realidad, no debería ser así a mi criterio me parece. Y pila de gente que no tiene para comprar, por ejemplo, los terrenos...”*

Al mismo tiempo, la comisión de vecinos de Colonia Nicolich da cuenta de la evidente desigualdad entre los barrios privados y sus vecinos/as del barrio popular: *“y sí, es vivirlo en detalle, vos ves esos chalé y de este lado los ranchitos que tienen una ranuras así...”*, dice uno de ellos. Otra integrante expresa la fuerza de los límites entre unos y otros: *“yo digo que es como el muro de México viste?, la frontera”*. Se trata de una frontera que no logra ocultar las diferencias, por el contrario, el “ustedes” y el “nosotros” queda claramente delimitado:

Sí, queda muy elocuente porque estamos al lado. O sea, no tenés como una distancia o cerrado. No, lo tenés ahí. Es un tejido y vos ves todas las casas, esto, lo que tengan y ves los caminos de tierra y las casas de Aeroparque. O sea, que no hay como un... como que esté tapado. No, lo tenés ahí, a la vista...El tejido alto que está allá arriba con alambre con electrificado ya marca la diferencia. Ahí ya está: hasta acá llegaste, hasta acá somos nosotros y hasta ahí son ustedes...No, porque no es que haya tampoco unidad con el barrio o la gente que vive en la zona. No. Queda bien marcada la diferencia, sobre todo en el tejido, como decía ella, lo del tejido... el coso eléctrico, el guardia de seguridad que te pasa cada media hora, luces, todo

Incluso, cuando la distancia geográfica es mayor, también se dibuja un “ellos” y un “nosotros” claramente diferenciado a partir de los bienes materiales con los que se cuenta y del sentido de pertenencia, y de la relación de dependencia laboral existente:

Ellos son para allá, de donde usted dijo que pasa el ómnibus. Es la otra parte. No somos los vecinos. Es un barrio con sus comodidades, con sus cosas, con sus empleados... con, con, con.



No es nuestro barrio. Ni ellos se sienten de nuestro barrio ni... Nosotros lo que tenemos en esos barrios es gente que va a trabajar...Tampoco nos llevamos mal. No estamos separados por un cerco, pero para nosotros, para nuestro barrio eso no existe. Porque ni siquiera la escuela. Ni siquiera la escuela. Las escuelas nuestras son nuestras escuelas...Ellos tienen sus escuelas, que vienen las camionetas a buscarlos, a llevar los niños o las cosas y, bueno, esa es su vida

Sin embargo, un referente de una institución local comenta las dificultades de la población para identificar las dinámicas de desigualdad.

Es imperceptible. La gente pasa y pasa, nadie se para a pensar nada. Es como te dije hoy, con la ñata contra el vidrio. Miro, hay que lindo edificio, pero nadie se da esta cuestión de problematizar y decir la desigualdad gigantesca que está, que se vive, que se nota (...) no es percibido como una problemática. Y el objetivo de muchos es decir, "hay que bueno estaría trabajar ahí". "Hay que bueno, un día capaz que puedo entrar ahí". Entonces tenemos que aprender a mirar la realidad de forma crítica y tomar nuestras decisiones, como ciudadanos, que es lo más difícil'.

Las formaciones subjetivas expresarían, por un lado, una clara conciencia de la distancia y de la diferencia, y por otro, la naturalización de la desigualdad, la que no se entiende como problemática sino como parámetro en el marco de una idea de movilidad social meritocrática, propia de las sociedades neoliberales, donde las posibilidades de progreso se asientan en cualidades y motivaciones individuales. La meritocracia, como sistema de ordenamiento neoliberal, genera dificultades a la hora de percibir las desigualdades, según explica Cociña (2013) el principio meritócrata se fundamenta en una noción de justicia, bajo la cual a cada uno/a se le da lo que merece, ocultando quienes merecen y por qué. Dicen las vecinas entrevistadas respecto a los niños que interrogan la diferencia: "*Claro, a veces te preguntan "¿Y por qué tienen tanta plata?", "¿Y por qué tienen esto?". Y, bueno, es gente que estudió y trabajó, y por eso hay que estudiar, hay que esforzarse... Qué les vas a decir..."*", expresan. Y ante la problematización de la idea de la meritocracia responden:

- ¿ustedes creen que la gente que vive en los barrios privados llegó a ese nivel de vida por una cuestión como de mérito propio?

-¡Noooo! Ellos ya nacieron. Ellos ya nacieron con un buen estar. Y ta, y ahí ya te ampara. Nosotros no. Nosotros venimos, [risas] bien de la comedia, de abajo. De piso de tierra. Yo me acuerdo, el primer coso que teníamos nosotros era de tierra tierra. Y sí. Y es así. Bueno, ellos han tenido la suerte de haber nacido en esa familia, de....

Las diferencias de origen entre las clases sociales quedan asociadas así, a una cuestión aleatoria, de destino, de "suerte".

Como vemos, la conciencia de la desigualdad no es homogénea, sino que por el contrario, existen tensiones y contradicciones en las representaciones que de ella se construyen. Las diferencias son tratadas como un a priori en relación a las cuales se establecen claras fronteras de pertenencia que invisibilizan la relación de mutua determinación existente.

Los sentidos del empoderamiento en escenarios de dominación "sutil"

Como vimos, operan en el territorio formas de dominación sutil a través de: la RSE que instrumentan los agentes privados mediante su intervención en los barrios populares desde la lógica de la beneficencia y apuntando a la creación de una percepción de "buen vecino"; la creación de bolsas de trabajo para la población local que, aunque insuficiente, apuesta a generar contratos laborales que establecen relaciones de dependencia entre agentes privados y populares; y la intervención estatal como mediadora entre estos actores. Estos elementos tienden a amortiguar y controlar los conflictos que

puedan emerger a partir del descontento que generan los elementos de la transformación territorial que no resultan favorables para la población local.

La ausencia de conflictos expresos en un marco de evidente acumulación capitalista conforma un modo de dominación sutil que se ajusta a un modelo identitario “integrador” como el uruguayo. Con un Estado que se sostiene en la idea moderna del progreso social, la configuración de este tipo de dominación se basa en un enfoque neo-desarrollista. Las representaciones de vecinos y vecinas de las localidades estudiadas encuentran en este modelo los sentidos que justifican y/o naturalizan la desigualdad. De modo que, las condiciones socio-históricas que componen el desarrollo de nuestro país, podrían favorecer el debilitamiento de los conflictos ante las desigualdades sociales evidentes y las formas de dominación sutil que tienen lugar en zonas de nuestra ciudad donde las transformaciones territoriales, como producto de las nuevas formas del capital, han sido notorias.

No estamos en escenarios donde la dominación se expresa con violencia o a través de formas represivas mediante el ejercicio de la fuerza física, como sucede en acciones de despojo que son frecuentes en otros países latinoamericanos. Al contrario, nuestro estudio evidencia que existen percepciones favorables hacia las transformaciones territoriales, que vinculan el desarrollo urbano al progreso social, entendiendo a éste como la posibilidad de acceder a servicios de consumo. De esta forma se produce una suerte de alineamiento de los intereses de los distintos actores (empresas, Estado y población), aunque el beneficio mayor redunde en el mejoramiento de las condiciones para la acumulación de capital. La sutilidad que toman las formas de dominación junto con la tendencia a naturalizar las desigualdades sociales dificulta, a nuestro entender, la construcción de procesos colectivos de indignación, cuestionamiento y disputa. Esto conduce a que las condiciones de posibilidad para que los procesos de empoderamiento tengan lugar, se vean debilitadas. En este sentido, los procesos de empoderamiento no han de concebirse exclusivamente para enfrentar condiciones de desesperanza y desestima, sino también para aquellos casos en que se produce es una alineación de intereses que invisibiliza las desigualdades y los sentidos últimos de la urbanización neoliberal.

La ausencia de expresiones organizadas de insubordinación o de conflicto frente a lo que se perciben como riesgos o costos en los procesos de transformación territorial, junto con la constatación de la existencia de expectativas de progreso vinculadas a las formas de urbanización capitalista en la zona, condujo a nuestro equipo de investigación a una lectura totalizante de los procesos de dominación desde un análisis crítico de la realidad. Esto nos permite analizar la noción de conflicto y de poder desde la que partimos, lo que se vincula con las críticas a la noción de empoderamiento que antes expusimos.

La ausencia de formas organizadas de insubordinación, ¿significa ausencia de conflicto o resistencia? Esta pregunta nos lleva a cuestionarnos por el sesgo que el equipo de investigación pudo tener a la hora de buscar expresiones de conflicto entendido como forma de expresión organizada y activa de resistencia social. Modonessi (2011) comprende el conflicto social como instancia de subjetivación política antagonista donde se produce una internalización subjetiva de las condiciones de insubordinación hacia un régimen estructural de opresión. Desde esta perspectiva, la insubordinación política requiere de una organización activa y una contraposición de agentes sociales.

Desde otra perspectiva, como explica Foucault (1988) en el corazón de las relaciones de poder y como condición permanente de su existencia, se encuentra la resistencia y las libertades obstinadas. No existe una relación de poder sin resistencia, las mismas implican alguna forma de estrategia de lucha y oposición, expresada en distintos niveles y formas. Esta noción nos permite corrernos de visiones totalizadoras del conflicto social, reconociendo que las relaciones de poder establecidas no son lineales sino que existen dinámicas que las tensionan y evidencian. En el análisis de las expresiones de organizaciones locales, de vecinos y vecinas, encontramos contradicciones: la convivencia de expresiones de conformidad con las transformaciones generadas en el territorio, de agradecimiento por los aportes realizados por las empresas y de expectativas de progreso; y al mismo tiempo sentimientos de pérdida y nostalgia, preocupación por los impactos de los cambios, descontento y tensiones de diverso tipo.

Desde esta perspectiva, es clave una comprensión múltiple del poder que permita superar dualismos entre sujetos activos y pasivos o entre un polo fuerte y un polo débil, quebrando una visión lineal sobre estos procesos que frecuentemente ha estado involucrada en la noción de empoderamiento. Siguiendo las reflexiones de Foucault (1988) las relaciones de poder son un conjunto de acciones sobre



acciones posibles: “incita, induce, seduce, facilita o dificulta; amplía o limita, vuelve más o menos probable o prohíbe de modo absoluto; con todo, siempre es una manera de actuar sobre un sujeto actuante o sobre sujetos actuantes, en tanto que actúan o son susceptibles de actuar” (Foucault, 1988, p.15). El ejercicio de poder en estos términos refiere a un modo de acción sobre las acciones de los otros, adoptando múltiples modalidades en escenarios complejos como el estudiado. .

Conclusiones

En el presente artículo interrogamos la noción de empoderamiento y sus sentidos en contextos de dominación sutil y naturalización de las desigualdades sociales que tienen lugar en procesos de urbanización capitalista, donde los agentes privados juegan un papel relevante en las transformaciones territoriales del área metropolitana de Montevideo.

Los resultados del estudio presentado nos permiten analizar las condiciones de posibilidad para desarrollar procesos de empoderamiento cuando en lo aparente los intereses de los distintos actores involucrados se presentan como convergentes, a pesar de que desde una lectura crítica resultan contradictorios. El escenario analizado nos permite identificar elementos que potencialmente pueden favorecer la expresión de descontentos y de conflictos, al tiempo que los obstaculizan.

En este marco el concepto de empoderamiento es útil para ubicar la noción de poder y conflicto en el centro de la discusión, lo que entendemos relevante para un contexto social en el que no se encuentran expresiones colectivas organizadas de insubordinación. Entender el conflicto y la relaciones de poder en un plano múltiple y micropolítico, nos permite comprender lo dinámico y cambiante de estos procesos, evitando visiones dualistas y cristalizadas de las relaciones de poder.

Estas perspectivas nos desafían tanto en nuestro lugar como académicos enmarcados en una universidad pública, como desde la Psicología Comunitaria. En cuanto a lo primero entendemos necesario cuidar el riesgo de una postura crítica construida a priori en relación al orden socio-económico dominante, que resulte disonante con los procesos que se dan en la vida cotidiana de los sectores populares involucrados y las subjetividades que allí se producen. En este sentido ¿qué lugar juegan los intelectuales críticos en escenarios de alianza entre el capital y el Estado y de una casi ausencia de expresión de conflictos? La Psicología Comunitaria otorga jerarquía a los procesos de intervención en la cotidianeidad. Es allí, donde pueden tener lugar los procesos de análisis crítico en diálogo con la población y en el marco de las particularidades de cada contexto. Esto permite articular los escenarios macro con los micro sociales y realizar análisis e intervenciones situadas. Al mismo tiempo, cabe resaltar la importancia para nuestra disciplina de incorporar el estudio, ya no sólo de los sectores populares, sino también de los dominantes y de sus estrategias de dominación, frecuentemente ausentes en aquella.

Referencias

- Alvarez Pedrosian, E. (2009) Cartografías de la Uruguayidad. *Revista Latinoamericana de Estudios Avanzados*, Perspectivas interculturales de América Latina. Carnavalización, mestizaje y heterogeneidad 14 (27), 109-128:
- Bourdieu, P. (2011) *Las estrategias de la reproducción social*. Buenos Aires. Siglo Veintiuno Editores.
- Cociña, M. (2013) *Cinco argumentos contra la meritocracia*. Recuperado en: https://www.academia.edu/3069633/Cinco_argumentos_contra_la_meritocracia
- Féliz, M., Díaz, J., Álvarez, A., Torno, C., GEGPN, Silva, E., Congilio, C., Pinassi, O., Firmiano, F., Rodríguez, C. (2017). *El Neodesarrollo en debate: crisis, transición y alternativas*. Editorial el colectivo.
- Féliz, M., Pinassi, O. (Comp.). (2016) *La farsa Neodesarrollista y las alternativas populares en América Latina y el Caribe*. Editorial Herramienta.
- Fucks, S. (2007) *Reflexiones acerca de las paradojas del "empowerment"*. Recuperado en: [https://www.academia.edu/26492874/Reflexiones acerca de las paradojas del empowerment](https://www.academia.edu/26492874/Reflexiones_acerca_de_las_paradojas_del_empowerment)
- García-Castro, D. (2010) *Ideología de la desigualdad: análisis de la investigación empírica en Psicología Social*. Revista Electrónica de Psicología Política N° 24, pp. 67 - 87.
- Harvey, D. (2005) *El nuevo imperialismo: acumulación por desposesión*. Recuperado en: <http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/se/20130702120830/harvey.pdf>
- Llanque, A. y Roth, E. (2011) Poder y empoderamiento en comunidades campesinas en el norte amazónico boliviano. *Ajayu Órgano de Difusión Científica del Departamento de Psicología UCBS*, N°9, pp. 97-131
- Makowski S. (2007) *Ética y micropolítica de la intervención psicosocial*. Revista Tramas N°27, pp. 39 - 56. Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco. México.
- Montero, M. (2004). *Introducción a la Psicología Comunitaria. Desarrollo, Conceptos y Procesos*. Editorial Paidós.
- Muñoz, M. (2000) Aportaciones de la Psicología de Comunidad en Puerto Rico a un marco teórico alterno sobre el potencial de apoderamiento de las comunidades. *Interamerican Journal of Psychology*, N° 34, pp. 151-172
- Ortiz, B. (1999). El Empowerment como Alternativa Teórica para la Psicología de Comunidad en América Latina. *Revista Interamericana de Psicología*, N° 33, pp. 49-66
- Rappaport, J. (1981). *In praise of paradox: a social policy of empowerment over prevention*. American Journal of Community Psychology Vol. 9, 1-25.
- Real de Azúa, C. (1984). Uruguay ¿una sociedad amortiguadora?. Montevideo. Ediciones De La Banda Oriental.
- Reygadas, L. (2004). *Las redes de la desigualdad: un enfoque multidimensional*. Revista Política y Cultura, N° 22, pp. 7-25. UNAM.
- Reygadas, L. (2015). *Más allá de la legitimación. Cinco procesos simbólicos en la construcción de la igualdad y la desigualdad*. en M. Castillo y C. Maldonado (eds.) *Desigualdades. Tolerancia, legitimación y conflicto en las sociedades latinoamericanas*. Santiago de Chile. Ril Editores, pp. 39-68.
- Rico, A. (2005). *Cómo nos domina la clase gobernante: orden político y obediencia social en la democracia posdictadura. Uruguay 1985/2005*. Montevideo. Ediciones Trilce.
- Sánchez, A. (2007) *Manual de Psicología Comunitaria: un enfoque integrado*. Madrid. Editorial Pirámide.
- Silva Mora, J. (2016) Empoderamiento y fortalecimiento: significados en un posgrado en Psicología Comunitaria. <http://tesis.pucp.edu.pe/repositorio/handle/123456789/6716>
- Vázquez, C. (2004) *Refortalecimiento: Un Debate con el Empowerment*. Revista Interamericana de Psicología. Vol. 38, N° 1 pp. 41-51.
- Vázquez, C., Erabí, A., Quiñones, S. & Pacheco, W. (2012) *El refortalecimiento como una herramienta de trabajo comunitario: reflexiones desde la comunidad*. En A. Zambrano & H. Berroeta (comps.) *Teoría y Práctica de la Acción Comunitaria. Aportes desde la psicología*



- comunitaria*. Santiago de Chile: Ril Editores pp.257-276.
- World Bank Group (2006) *Qué es RSE*. Recuperado en:
https://siteresources.worldbank.org/CGCSRLP/Resources/Que_es_RSE.pdf
- Zambrano, García & Bustamante (2015) “Soy el que cierra y apaga la luz”: cuando el liderazgo de dirigentes comunitarios no empodera a la comunidad *Psychologica*, N°14, pp. 15-25.

Received: 12/17/2019

Accepted: 01/20/2020